



Günther Anders

*Learsi*

*Mi judaísmo*

---

**PUV**





Learsi  
Mi judaísmo

Prismas

---

1

Günther Anders

Learsi  
Mi judaísmo

Traducción e introducción

*Miriam Hoyo Juliá*

Esta publicación no puede ser reproducida, ni total ni parcialmente, ni registrada en, o transmitida por, un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, ya sea fotomecánico, fotoquímico, electrónico, por fotocopia o por cualquier otro, sin el permiso previo de la editorial.

© Suhrkamp Verlag, 1978

© De la traducción, introducción, notas y anexo: Miriam Hoyo Juliá

© De esta edición: Universitat de València, 2010

Publicacions de la Universitat de València  
Arts Gràfiques, 13 – 46010 València

Diseño de la colección y maquetación:  
Inmaculada Mesa

Ilustración de la cubierta:  
Roman Vishniac, *Abuelo y nieta, Varsovia* (1938)

ISBN: 978-84-370-7413-9  
Depósito legal: SE- -2010

Impresión: Publidisa

## Índice

### INTRODUCCIÓN

La pregunta por el judaísmo *en* Günther Anders,  
por Miriam Hoyo Juliá

9

### LEARSI

27

### MI JUDAÍSMO

125

### ANEXO

*Vitae* de Günther Anders,  
por Miriam Hoyo Juliá

149



# Introducción



## La pregunta por el judaísmo en Günther Anders

EN 1974 EL EDITOR HANS JÜRGEN SCHULTZ le propone a Günther Anders que participe con un escrito en el volumen titulado *Mi judaísmo*. El objeto de tal volumen es presentar una recopilación de artículos en los que intelectuales judíos –entre cuyos nombres se encuentran los de Jean Améry, Manès Sperber, Hans Mayer y Robert Jungk–, tras las experiencias que trae consigo el siglo XX, exponen el modo concreto como el judaísmo tomó forma en sus vidas: la figura particular que había adquirido éste en cada uno de esos decursos vitales proporcionaría una panorámica general de cómo era esa relación de genitivo que se esconde tras ese judaísmo que inevitablemente siempre es *de* alguien, que en todo momento ha sobrevivido gracias a la perpetuación *en* personas singulares. Estimulado pues por este proyecto editorial, Anders se interroga a sí mismo por cuándo, en qué situación y de qué modo se descubrió a su yo como judío –digo su «yo» en el sentido tanto de aquello observado como de aquello que observa cuando uno se mira a sí mismo. El resultado de tal indagación es el escrito «Mi judaísmo».

Mas ésta no era ni la primera vez que se interrogaba por ello, ni la primera vez que hacía de esa pregunta motor de su escritura: alrededor de cuarenta años antes, en 1933, Anders ya había escrito un relato titulado «Learsi» (Israel) cuyo protagonista y sus innumerables peripecias en su continuo intento por «hacerse uno» con el lugar al que llega, inevitablemente remitían al problema del cómo de la existencia judía –esto es, a la cuestión de las distintas

posibilidades de aunar el «seguir existiendo» con el «continuar siendo judío». Este último problema también puede ser leído como el de la situación de distancia en la que se encuentra aquel que vive en un mundo que no ha sido hecho para él, y tal cuestión remite a su vez a uno de los interrogantes más importantes a lo largo de todo el pensamiento de Anders: la pregunta acerca de la situación del ser humano en el mundo, acerca de en qué punto se encuentra entre la incrustación en él –sumisión a su necesidad– o bien la posibilidad de libertad en él –posibilidad de su negación tanto en la teoría como en la acción–, es decir, el problema de cuánta distancia respecto al mundo es soportable por un ser humano y cuánta sostiene todavía la conjunción «ser humano y seguir siendo en el mundo».

Este aire de familia aquí esbozado en apenas dos líneas será el tema de esta introducción a los dos textos de Anders, y en las siguientes páginas intentaremos rastrear la relación entre la pregunta por la condición judía y la pregunta por la situación del hombre en el mundo que atraviesa la reflexión filosófica de Anders. Para ello, en primer lugar, matizaremos la forma particular como la pregunta por la condición judía adquiere forma en su reflexión: qué formulación concreta y desde qué lecho de comprensión se aborda el problema de la condición judía. En un segundo y último momento, plasmaremos la respuesta concreta que Anders proporciona a este problema y perfilaremos la dirección que tal modo de asumir «su judaísmo» imprime a su pensamiento y a su obra.

### **¿Cómo se presenta la pregunta por el judaísmo en Günther Anders?**

Si se atiende al texto «Mi judaísmo», en él Anders comienza explicando ese su judaísmo con la remisión a un modo de señalarle y llamarle que le vino del mundo. Son tres las experiencias que él señala como «nominadoras» de su judaísmo por parte del mundo: la *acusación* de un compañero de escuela de, en tanto que judío, haber matado a su dios; la *persecución* a la que le someten sus compañeros por el mero hecho de ser diferente en la asociación

paramilitar de escolares que recogía alimentos para los regimientos en el frente franco-alemán de la Primera Guerra Mundial; y, por último, la *apelación* que siente cuando en su visita a Auschwitz en 1966 se encuentra cara a cara con los despojos de los allí hundidos y se avergüenza en tanto que *superviviente*. Aquí no es nuestra intención entretenernos en cada uno de los tres golpes que activan en él la pregunta por su judaísmo, sino más bien dotar de forma y color a aquello que Anders siente como interpelado en cada uno de esos impactos, a aquellas fuerzas y problemas operantes en él que adquieren la primacía del primer plano cada vez que dirige la mirada hacia sí mismo y se interroga por su judaísmo. En lo que sigue nos centraremos en la iluminación de dos de los elementos que adquieren relieve y relevancia en dicho preguntarse: la figura de su padre que es, a fin de cuentas, el punto de partida y espejo en el cual Anders se mirará y sobre el cual configurará ese su judaísmo y, en segundo lugar, la particular teoría antropológica elaborada por Anders en la década de los veinte que, en tanto que respuesta al problema de la situación del hombre en el mundo, de algún modo condicionará y entrará en juego en el preguntarse qué es eso de estar en el mundo como algo, en este caso, como judío.

### Ante el espejo<sup>1</sup>

Tan similar, padre, era tu aspecto.  
Con música se te sacaba fuera.  
No hace en absoluto tanto tiempo.  
La mesa de tu vida estaba bien cubierta  
con trabajo, alegría y respeto.  
Sí, padre, tú sí que eras alguien.

Oh sí, padre mío, tú fuiste sensato.  
Con una mujer tuviste suficiente,  
a ella la amaste día tras día.

1. Günther Anders: «Vor dem Spiegel» (1942), en Günther Anders, *Tagebücher und Gedichte*. Munich, Beck Verlag, 1985, pp. 282 y ss.

Y en tu mesa cada dos años  
 yacía fresco un nuevo libro.  
 No eras ningún derrochador de tiempo.

(...)

Sea, no obstante, humildemente añadido:  
 mientras al amor satisfacías,  
 con la verdad, sin embargo, apenas cumplías.

Confiaste ciegamente en la cultura.  
 El mal no era para ti nada más que equívoco.  
 El progreso estaba seguro.  
 Lejos quedaba de ti toda malicia.  
 Y es que justicia y acuerdo  
 para ti fueron siempre lo mismo.

Lo que no descababas, no lo conocías.  
 De la razón de la miseria no sabías.  
 Gustosamente no escuchabas.  
 Una vez te di a entender temeroso:  
 «Tú eres demasiado sensato como para mantener la mirada.»  
 Entonces suplicaste: «Concédeme tranquilidad.»

Del mundo que te proveyó el éxito  
 ni siquiera te reíste una sola vez.  
 Siempre permaneciste leal a él.  
 Ningún presagio te alteró  
 ninguna marcha de antorchas te indignó,  
 ni ninguna elección del *Reichstag*.

Cuando la tormenta estalló finalmente,  
 tu techo fue destrozado, con el primer golpe,  
 A punto estuvo de caer sobre ti.  
 Ojalá hubieras recobrado las fuerzas,  
 y hubieras reconocido con aprensión sincera:  
 yo prestaba servicio al mundo erróneo.

(...)

Sí, padre, se ha esfumado.  
 Y yo me he perdido semejante vida.  
 Mi cuadragésimo comienza.  
 Mas no creas que me arrepiento.  
 También yo me mantuve fiel a lo mío:  
 Y ello dará de nuevo comienzo mañana.

Estos versos en los que Anders mirándose al espejo se sorprende de pronto dialogando con su padre transmiten un tono que también resuena en las líneas del prefacio a la reedición de la obra de su padre *Psicología general desde un fundamento personalista*: un tono de reproche. En dicho prefacio titulado «Bild meines Vaters» [Retrato de mi padre]<sup>2</sup> Anders insiste en la ceguera crónica de su padre hacia toda desgracia (*Übel*) y su incapacidad de reconocer intereses y motivos perversos que efectivamente operan en el mundo. Semejante deficiencia en la capacidad de observación de lo negativo es juzgada por Anders como una ceguera propia de la prosperidad del cambio de siglo e hija directa de su condición de judío asimilado que, por una parte, se siente en deuda con el Estado que le ha permitido desarrollar su labor y obtener un puesto en la institución universitaria; por otra parte, salda tal deuda negando la excepcionalidad de su caso y creyendo erróneamente que ésa era la norma y costumbre y que, por tanto, no estaba en deuda alguna. La suerte particular que tuvo en gracia William Stern le impidió mirar cara a cara los casos no tan afortunados que eran norma, impidiéndole reconocerse como lo que era, como una excepción, como un pequeño paréntesis o momento de calma de aquello que podría haber sido y que en los tiempos difíciles efectivamente fue: un perseguido.

Lo característico de él fue, sin embargo, que a lo largo de toda su vida no reconoció en este su ascenso la excepción que era; sino que más bien, a la inversa, lo aducía como prueba de que los motivos subjetivos o perversos no tenían en último término ningún influjo determinante en el mundo en el que él había tenido la suerte de haber nacido. Dado que él era humilde, sobreestimó al mundo; dado que era bondadoso, subestimó su maldad. (...) ...así pues, él reconocía la realidad del mal –pero eso sí, al menos hasta 1933, siempre sólo como accidente, nunca como principio; siempre como abuso, nunca como uso y costumbre.<sup>3</sup>

2. Günther Stern: «Bild meines Vaters», en William Stern, *Allgemeine Psychologie auf personalistischer Grundlage*, 2.<sup>a</sup> ed., La Haya, Nijhoff Verlag, 1950, pp. XXIII-XXXII. Respecto al cambio de nombre de Günther Stern a Günther Anders véase la nota número 1 de «Mi judaísmo», p. 127.

3. Günther Stern: «Bild meines Vaters», en William Stern, *Allgemeine Psychologie auf personalistischer Grundlage*, *op. cit.*, p. XXV.

El padre que inicialmente se le aparece como modelo de trabajo, alegría y respeto, paradigma del judío asimilado en la sociedad alemana, se le revela sin embargo como esclavo del mundo en el que tales virtudes se han desarrollado: la fidelidad y el estar en deuda con la «*Kultur*» y el «progreso» le impiden contemplar su verdad, lo perverso y la destrucción que ha generado. Éste no será un simple retrato de su padre, sino su comprensión y denuncia del engaño operado en el supuesto periodo de simbiosis. Y, no obstante, de ahí proviene él.

El rol que la figura de William Stern desempeña en Günther Anders es importante en la medida en que aquel rasgo que Anders detecte en su padre como característico de su judaísmo –en este caso, el ser ciego a aquello que lo sustenta en su posición asimilada– será asimismo el aspecto que primordialmente fulgurará como problema cuando Anders se formule a sí mismo dicha pregunta. Así pues, a la cuestión de *cómo* se presenta el interrogante por el judaísmo *en* Günther Anders debe darse la siguiente respuesta: en la discriminación de *su* judaísmo jugará un papel predominante el judaísmo *de su* padre y, en esa medida, tanto las grietas de la asimilación como también la ceguera respecto a ellas que Anders continuamente achacará a su progenitor –reflexiones acerca de la ceguera respecto a lo que a uno le sostiene que no se limitarán a mediar la pregunta por lo judío, sino que constituirán asimismo un núcleo importante de la totalidad del pensamiento de Anders relacionándose íntimamente con la propuesta que realiza en carta pública al hijo de Eichmann de denunciar «lo monstruoso», de reconocer el mal cometido por su padre a costa de romper con la fidelidad filial.<sup>4</sup>

Y con el problema de la relación con lo que le precede, con la figura del padre, emerge la cuestión acerca de la *relación* de él, de Anders como *individuo*, como ser distinto y diviso –«uno» en tanto que «separado de»–, que, aun así, pertenece al mundo; la relación, decimos, entre él y su pasado, entre él como ser reflexivo y libre,

4. A este respecto es interesante la carta pública que dirigirá al hijo de Eichmann y de la que sí puede encontrarse una traducción al castellano, véase Günther Anders: *Nosotros, los hijos de Eichmann*. Barcelona, Paidós, 2003.

y lo recibido, lo dado, las *circunstancias* vitales que él asimismo *es*. Esta relación será una ejemplificación más del «choque con la contingencia» que le resulta el rasgo antropológico fundamental del ser humano. Por ello resultará iluminador exponer brevemente las nociones fundamentales de la antropología filosófica y la reflexión acerca de la situación específica del ser humano en el mundo que en la década de los veinte Anders desarrolló.

Anders considera como rasgo fundamental de la situación específica del ser humano en el mundo la «distancia con inherencia», es decir, por una parte, la necesaria pertenencia del hombre al mundo y el no poder pensar al ser humano sin él; y, por otra, la independencia de no estar tallado ni definido para ningún mundo en concreto, sino solamente cortado para poder tallarse al mundo y a sí mismo, y de ese modo crearse una relación propia con ese mundo que le rodea: su único *a priori* será la necesidad de un *a posteriori*. Esta libertad con respecto a las circunstancias que le envuelven y que él mismo es, esta capacidad de cuestionárselas teóricamente y transformarlas en el nivel de la praxis, también le llevará a la crónica de una curiosa dialéctica: la de la figura nihilista que en su ansia de negar todo lo contingente, de prescindir de todo lo que pertenece al mundo y en esa medida podría ser de otro modo, no hace más que topar consigo mismo como una parte más integrante del mundo y se niega, se maldice, choca con su contingencia.

En su escrito «Pathologie de la liberté» –segunda parte de su conferencia «Die Weltfremdheit des Menschen»<sup>5</sup>– Anders tratará de prevenir frente a tales actitudes típicamente humanas, actitudes *nihilistas* de obcecarse en el intento de negar su contingencia, de abstraerse de este rasgo u otro de una existencia dada, creyendo poder volar sin tales concreciones. El hombre nihilista, sin embargo, siempre tropezará con una contingencia u otra, puesto que

5. Dicha conferencia, pronunciada en 1929 en las sociedades kantianas de Hamburgo y Frankfurt, entre cuyo público se encontraban Adorno, Arendt, Goldstein, Horkheimer, Mannheim y Tillich, fue publicada sólo años más tarde en su versión francesa: Günther Stern: «Une interprétation de l'a posteriori», en *Recherches Philosophiques*, 4, 1934-35, pp. 65-80; y «Pathologie de la liberté. Essai sur la non-identification», en *Recherches Philosophiques*, 6, 1936-37, pp. 22-54.

«yo» significa referencia, referencia a algo y si ese algo también fuera a su vez un «yo» la cadena de reflexividades amenazaría con el regreso al infinito. El yo siempre parte de una contingencia dada, de aquello a lo que refiere enunciando «yo», y el ser humano no puede estancarse en la dialéctica nihilista pretendiendo negarlo todo —en el caso del ser judío el yo no puede negar sin más su procedencia.

Anders siempre reconocerá un desnivel ínsito en la identidad, un desequilibrio en el ajuste, puesto que el *yo formal* y agente de la identificación se encuentra siempre con ese otro polo, ese *yo pasivo objeto* de la identificación. La misma estructura de la identificación impide la fusión completa y los resquicios siempre destacan y recuerdan esa condición contingente del individuo, ese material dado sobre el cual el yo se reconoce. Así pues, si las *perturbaciones* en la *identidad* serán constantes, la perspectiva de Anders ante todo tipo de desajuste y problema que ella presente no será el de la negación y eliminación del problema, sino quizá más bien el del saber llevarlo, lidiar con dicho desajuste como lo *propiamente humano*.

La mirada, la persecución y, finalmente, los despojos amontonados en Auschwitz que despiertan su vergüenza, a la luz de tal concepción antropológica, no son más que indicadores o iluminadores de un rasgo concreto de su existencia, del amasijo de concreción sobre el que se erige su yo, que Anders no puede dejar de contemplar como arraigo azaroso sobre el que se da su identidad libre. Todo arraigo, no obstante, es imprescindible e innegable como tal, en tanto que el yo necesita siempre amarre y objeto concreto con el que identificarse, contingencia con la que rellenarse, y esa dialéctica será la tesisura sobre la que Anders dará respuesta a la cuestión sobre la identidad judía. Por otra parte, en ese horizonte de comprensión y formulación de respuestas Anders no dejará de dialogar y tener por interlocutor a la figura del padre y el modelo vital transmitido por él, que no deja de revelársele, en parte como colaboracionista, en parte como testimonio de un problema bastante más amplio: el de la asimilación de un pueblo que siempre se ha definido por la perseverancia en su diferencia.

### **Qué dice efectivamente Anders ante la pregunta por su judaísmo**

Tanto la fábula «Learsi» como el breve ensayo «Mi judaísmo» son dos respuestas explícitas por parte de Anders a la pregunta por el judaísmo, pregunta que siempre se alza, tal y como hemos expuesto en el apartado anterior, con el telón de fondo del deseo de no caer en la ilusión de la simbiosis como hiciera su padre, así como de la concepción del ser humano como un ser intrínsecamente extraño al mundo cuya tarea no será tanto recortarse a la medida del mundo como más bien acomodar el mundo a él. Así pues, la respuesta positiva de Anders al interrogante por su judaísmo comprenderá dos momentos: en primer lugar, la exposición minuciosa de la frustración inherente al impulso asimilacionista que supone el relato «Learsi» —momento que responde a la necesidad de desmarcarse del judaísmo de su padre—, así como, en segundo lugar, la propuesta de un modo distinto de sobrellevar esa distancia inicial que todo impulso asimilacionista denota: la comprensión de su diferencia y su «ser resto» no como carencia, sino como riqueza —propuesta que armoniza perfectamente con la noción de ser humano que su reflexión antropológica defiende.

### **El deseo de asimilación alberga en su seno la imposibilidad de su realización**

Ya hemos comentado anteriormente cómo el padre será la figura ejemplar del asimilado: exitoso en el trabajo, habiendo logrado una plaza en la Universidad, considerándose tan alemán como judío, y totalmente desvinculado del misticismo y las convenciones religiosas, tanto de la religión judía como de la católica o evangélica. En «Mi judaísmo» Anders describe esta integración como, por una parte, la efectiva asimilación de costumbres y creencias —integración que Anders describirá como el olvido de la consideración de otras posibilidades de ser, el olvido de lo que más tarde consideraremos la capacidad de abstracción del forastero, y como la identificación total con una sola forma de vida como *la* forma

La compleja asunción de la identidad judía en Günther Anders es coherente con la totalidad de su pensamiento: sin negar la fuerza de la mirada externa y reconociendo la contingencia sobre la que los individuos se construyen, se reconciliará e identificará con su condición de perseguido y, en oposición al modelo de asimilación heredado, comprenderá su judaísmo como un trofeo vacío, como una definición negativa de mera alteridad con el mundo, de mero «resto». El «resto» recuerda y abre la existencia al tiempo y a otros tiempos. Se entabla así una dialéctica con el todo, que enfatiza el carácter temporal y relativo de éste. La identidad judía de Günther Anders, racionalizada como despojo y desajuste, es el mecanismo que activa la posibilidad de la crítica —concebida como un proyecto de exageraciones iluminadoras de «lo monstruoso»—, posibilidad que constituirá el centro de sus intereses tras la experiencia de la guerra mundial y de Hiroshima y Nagasaki.

